

SESSION 2021

**CAPES
CONCOURS EXTERNE
ET CAFEP**

SECTION : LANGUES VIVANTES ÉTRANGÈRES

ESPAGNOL

SECTION : LANGUES RÉGIONALES

BASQUE, CATALAN, CRÉOLE, OCCITAN-LANGUE D'OC

SECTION : LANGUES KANAK - NENGONE

COMPOSITION EN ESPAGNOL

Durée : 5 heures

L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique (y compris la calculatrice) est rigoureusement interdit.

Si vous repérez ce qui vous semble être une erreur d'énoncé, vous devez le signaler très lisiblement sur votre copie, en proposer la correction et poursuivre l'épreuve en conséquence. De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, vous devez la (ou les) mentionner explicitement.

NB : Conformément au principe d'anonymat, votre copie ne doit comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé consiste notamment en la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de la signer ou de l'identifier.

Tournez la page S.V.P.

A

INFORMATION AUX CANDIDATS

Vous trouverez ci-après les codes nécessaires vous permettant de compléter les rubriques figurant en en-tête de votre copie.

Ces codes doivent être reportés sur chacune des copies que vous remettrez.

► Concours externe du CAPES de l'enseignement public :

• **Langue vivante étrangère Espagnol:**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBE	0426E	101	3985

• **Langue régionale Basque :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBE	0440E	102	3985

• **Langue régionale Catalan :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBE	0442E	102	3985

• **Langue régionale Créole :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBE	0449E	102	3985

• **Langue régionale Occitan-Langue d'Oc :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBE	0444E	102	3985

• **Langue Kanak : Nengone :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBE	0477E	102	3985

► Concours externe du CAFEP/CAPES de l'enseignement privé :

• **Langue vivante étrangère Espagnol:**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBF	0426E	101	3985

• **Langue régionale Basque :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBF	0440E	102	3985

• **Langue régionale Occitan-Langue d'Oc :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
EBF	0444E	102	3985

En español, destaque una problemática que le permita organizar una reflexión a partir de estos tres documentos, en relación con el eje: «Territoire et mémoire.»

Documento 1: Julio CORTÁZAR, *Rayuela*, Madrid, Alfaguara, 2013, p. 35-36.

Documento 2: José DONOSO, *El jardín de al lado*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 64-65.

Documento 3: Rafael ALBERTI, *Ora marítima* (1953), en *Retornos de lo vivo Lejano*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 271.

Documento 1

Así habían empezado a andar por un París fabuloso, dejándose llevar por los signos de la noche, acatando itinerarios nacidos de una frase de clochard, de una bohardilla iluminada en el fondo de una calle negra, deteniéndose en las placitas confidenciales para besarse en los bancos o mirar las rayuelas, los ritos infantiles del guijarro y el salto sobre un pie para entrar en el Cielo. La
 5 Maga hablaba de sus amigas de Montevideo, de años de infancia, de un tal Ledesma, de su padre. Oliveira escuchaba sin ganas, lamentando un poco no poder interesarse; Montevideo era lo mismo que Buenos Aires y él necesitaba consolidar una ruptura precaria (¿qué estaría haciendo Traveler, ese gran vago, en qué líos majestuosos se habría metido desde su partida? Y la pobre boba de Gekrepten, y los cafés del centro), por eso escuchaba displicente y hacía dibujos en el
 10 pedregullo con una ramita mientras la Maga explicaba por qué Chempe y Graciela eran buenas chicas, y cuánto le había dolido que Luciana no fuera a despedirla al barco, Luciana era una snob, eso no lo podía aguantar en nadie.

– ¿Qué entendés por snob? –preguntó Oliveira, más interesado.

– Bueno –dijo la Maga, agachando la cabeza con el aire de quien presiente que va a decir una
 15 burrada– yo me vine en tercera clase, pero creo que si hubiera venido en segunda Luciana hubiera ido a despedirme.

– La mejor definición que he oído nunca –dijo Oliveira.

– Y además estaba Rocamadour –dijo la Maga.

Así fue como Oliveira se enteró de la existencia de Rocamadour, que en Montevideo se
 20 llamaba modestamente Carlos Francisco. La Maga no parecía dispuesta a proporcionar demasiados detalles sobre la génesis de Rocamadour, aparte de que se había negado a un aborto y ahora empezaba a lamentarlo.

– Pero en el fondo no lo lamento, el problema es cómo voy a vivir, Madame Irène me cobra mucho, tengo que tomar lecciones de canto, todo eso cuesta.

La Maga no sabía demasiado bien por qué había venido a París, y Oliveira se fue dando cuenta
 25 de que con una ligera confusión en materia de pasajes, agencias de turismo y visados, lo mismo hubiera podido recalar en Singapur que en Ciudad del Cabo; lo único importante era haber salido de Montevideo, ponerse frente a frente con eso que ella llamaba modestamente «la vida». La gran ventaja de París era que sabía bastante francés (*more* Pitman) y que se podían ver los mejores
 30 cuadros, las mejores películas, la Kultur en sus formas más preclaras. A Oliveira lo enternecía este panorama (aunque Rocamadour había sido un sosegate bastante desagradable, no sabía por qué), y pensaba en algunas de sus brillantes amigas de Buenos Aires, incapaces de ir más allá de Mar del Plata a pesar de tantas metafísicas ansiedades de experiencia planetaria. Esta mocosa, con un hijo en los brazos para colmo, se metía en una tercera de barco y se largaba a estudiar canto a
 35 París sin un vintén en el bolsillo. Por si fuera poco ya le daba lecciones sobre la manera de mirar y de ver; lecciones que ella no sospechaba, solamente su manera de pararse de golpe en la calle para espiar un zaguán donde no había nada, pero más allá un vislumbre verde, un resplandor, y entonces colarse furtivamente para que la portera no se enojara, asomarse al gran patio con a veces una vieja estatua o un brocal con hiedra, o nada, solamente el gastado pavimento de
 40 redondos adoquines, verdín en las paredes, una muestra de relojero, un viejito tomando sombra en un rincón, y los gatos, siempre inevitablemente los minouche morrongos miaumiau kitten kat chat cat gatoo grises y blancos y negros y de albañal, dueños del tiempo y de las baldosas tibias, invariables amigos de la Maga que sabía hacerles cosquillas en la barriga y les hablaba un lenguaje entre tonto y misterioso, con citas a plazo fijo, consejos y advertencias.

Documento 2

Dentro de un momento, igual que en un allá y en un entonces, el vocabulario de madera anunciará los pasos de alguien trayéndome el desayuno. Adivino que igual que en ese allá y en ese entonces, a través del pentagrama de la celosía, una luminosidad verde está hundiendo este dormitorio ajeno que el sueño de una noche hizo mío, en una quietud subacuática donde mi conciencia puede flotar aún un rato más sin que nada la roce, porque faltan unos minutos para que los pasos de Pato hagan crujir en forma inconfundible el parquet: entrará a darme un beso en la frente y a pedirme dinero para el autobús –no, la micro– y para un helado antes de partir al colegio. «En mi pantalón...», le contestaba todas las mañanas igual que mi padre a mí: me despierta la elocuencia de los suelos de otra época, perdida hace ya tantos años en los mudos
5 suelos de baldosas del Mediterráneo. Reconozco los pasos de mi mujer que me trae el desayuno a la cama. Viene precedida por los pasos de Myshkin, que salta a la cama y se acomoda a mis pies como si yo fuera una estatua yacente destinada a no levantarse más, mera representación en la loza de alabastro, metáfora que conmemora, pero no suplanta, a ese ser cuyos pobres huesos
10 esconde. Yo no soy de alabastro, estoy vivo, porque siento que se acerca el perfume del Lapsang-Souchong. No, es Earl Grey. ¿O Darjeeling? Anoche vimos la fila multicolor de té distintos en la despensa desbordante que nos dejó Pancho. Myshkin e Irina juguetean a mis pies un instante y luego se acomodan abrazados, confundiendo sus tonalidades apagadas.

Gloria deposita la bandeja en mi velador. ¡Hace tantos años que no me trae el desayuno a la cama! Otra dimensión que me falta desde Chile, porque entonces ni nuestras grandes
20 desavenencias eran capaces de destruir esta pequeña ceremonia emblemática de nuestra unión. Es cierto que allá todos los suelos crujen, que toda persona, además de su voz, posee el sonido característico de sus pasos sobre la madera, inconfundible seña de identidad que lo sigue, inseparable como su propia sombra. Aquí en España, en cambio, me doy cuenta de que el diseño de las personas me parece incompleto porque falta el sonido de sus pasos en los suelos que
25 criadas refunfuñonas pulen y enceran para dotarlos de una fragancia viva, y los barren con rubias escobas de curahuilla que esparcen diminutos granos de púrpura... a veces crujen en el suelo al pisarlos. Con gesto apaciguador, Gloria alza sus bellos brazos maduros, reverdecidos por el reflejo de afuera, para abrir la persiana –aquí y ahora es persiana, no celosía, como allá y entonces– e inaugura un cúmulo de verdes luminosos.

30 –Mira...

Mientras Gloria termina de abrir la cortina, me levanto de la cama y miro: sí, un jardín. Olmos, castaños, tilos, un zorzal –o su equivalente en estas latitudes; no me propongo aprender su nombre porque ya estoy viejo para integrarlo a mi mitología personal– saltando sobre el césped
35 no demasiado cuidado: el conde es un gandul. La formalidad con que las espadas de los lirios desfilan a lo largo del muro casi velado por el bosque. Florecillas inidentificables brotan a la sombra de las ramas –¿juncos? ¿cinerarias?; no ésas son flores de comienzo de primavera, pues, mijito, y estamos a comienzos de junio aunque allá en España la primavera recién acaba de terminar–, parecida a la sombra de las ramas de un jardín de otro hemisferio, jardín muy distinto a este pequeño parque aristocrático, porque aquella era sombra de paltos y araucarias y naranjos y
40 magnolios, y sin embargo esta sombra es igual a aquélla, que rodea de silencio esta casa en que en este mismo momento mi madre agoniza.

José DONOSO, *El jardín de al lado*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1981, pp. 64-65.

Documento 3

Por encima del mar, desde la orilla americana del Atlántico

¡Si yo hubiera podido, oh Cádiz, a tu vera,
hoy, junto a ti, metido en tus raíces,
hablarte como entonces,
como cuando descalzo por tus verdes orillas
5 iba a tu mar robándole caracoles y algas!

Bien lo merecería, yo sé que tú lo sabes,
por haberte llevado tantos años conmigo,
por haberte cantado casi todos los días,
llamando siempre Cádiz a todo lo dichoso,
10 lo luminoso que me aconteciera.

Siénteme cerca, escúchame
igual que si mi nombre, si todo yo tangible,
proyectado en la cal hirviente de tus muros,
sobre tus farallones hundidos o en los huecos
15 de tus antiguas tumbas o en las olas te hablara.
Hoy tengo muchas cosas, muchas más que decirte.

Yo sé que lo lejano,
sí, que lo más lejano, aunque se llame
Mar de Solís o Río de la Plata,
20 no hace que los oídos
de tu siempre dispuesto corazón no me oigan.
Por encima del mar voy de nuevo a cantarte.

Rafael ALBERTI, *Ora marítima* (1953), en *Retornos de lo vivo Lejano*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 271.